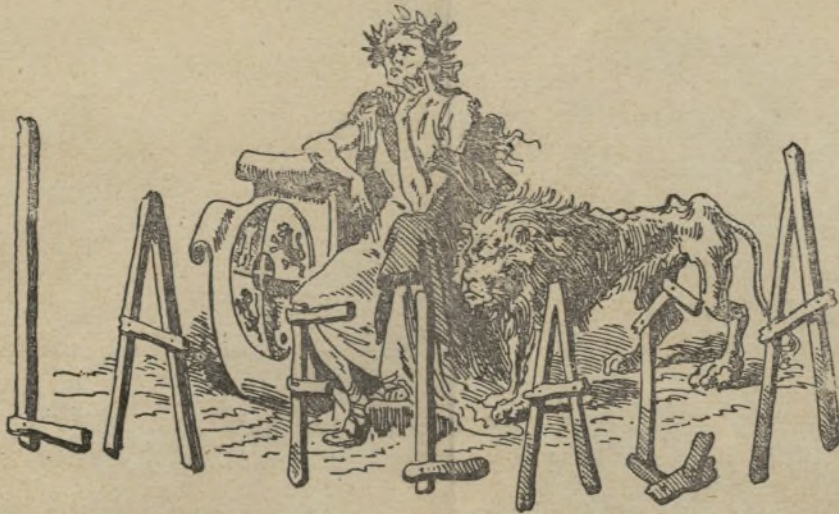


PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA
LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.

RESTO DE ESPAÑA
PRINCIPALES LIBRERÍAS.



PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.

16 REALES CADA 12 NÚMEROS
pagados por anticipado.

NÚMEROS SUELTOS 1½ REALES.

ULTRAMAR

24 NÚMEROS 50 REALES.

CRONICON.

¿No lo esperaban Vds., verdad?

Pues hé aquí la única razon porque ha sucedido.

La política de los *imprevistos*, hé aquí la política española.

Regocijémonos de que esta vez la imprevisión y la justicia se hayan dado la mano.

Ya era hora de que nos favoreciera la fortuna.

Yo bien me sabía que la necesidad había de traer la República.

Yo bien me sabía que la monarquía había de morir por necesidad.

Pero yo me sabía también que la agonía de esa caduca institución podía dar días de luto á la patria, haciendo que por puente de sangre debiera pasar la República para entronizarse.

Seamos, pues, justos y saludemos agradecidos al virtuoso príncipe, único en lo pasado, único tal vez en lo porvenir, que hace voluntariamente el sacrificio de las preocupaciones de familia y de los instintos de clase en aras del bien público.

La Flaca se hace un mérito de no haberlo tomado nunca en boca para denigrarlo y escarnecerlo como á hombre. Le ha combatido simplemente como á monarca y con armas de buena ley.

La proclamación de la República es un hecho.

Los pendones republicanos ondean en los edificios públicos.

El gobierno de la República está constituido, formando parte de él esos hombres eminentes por su saber y perseverancia, que durante una serie de años han guiado al partido republicano por las escabrosas sendas de la política española.

Figuera, el incansable representante del pueblo, rodeado de los Pi y Margall, de los Castelar, de los Salmeron, empuña por fin el timon del Estado.

Hemos llegado al *desideratum* de nuestra vida.

Nos hemos colocado de un salto en la meta de nuestras esperanzas.

Y sin embargo....

¿Qué no pueda haber satisfacción completa en este pícaro mundo!

Y sin embargo, iba á decir, no sé que helada sospecha nubla mi ventura, no sé qué odiosa sombra de duda empaña el horizonte de mi entusiasmo.

Todos son hoy republicanos, todos, incluso los que ayer vociferaban ardientemente contra la República. Ellos se asoman á los balcones públicos á dar vivas á la nueva forma, ellos son los primeros en el regocijo, ellos los primeros en olvidarse de la institución por que hace un mes juraban morir.

Vamos... que no me gusta eso.

No fio en el hombre que ha perdido ya hasta el último pudor de la consecuencia.

En buen hora que acepten resignados la forma que el país se dá, sobre todo cuando no tienen otro remedio, y cuando no hallan otra forma á mano.

En buen hora que, como dice Salmeron, *no haya*

republicanos de la víspera y seamos todos españoles, frase que se dice á raíz de todas las revoluciones, cambiándole el concepto y que solo prueba lo generoso que es siempre el legítimo triunfo; pero de eso á que los que hemos sido siempre republicanos, aparezcamos tibios ante el entusiasmo exabrupto de los monárquicos de ayer, va la distancia que media entre la opinion sensata é ilustrada y el criterio convencional y utilitario de momento.

Porque no basta hacer una revolucion.

Porque no basta cambiar una forma de gobierno.

Es preciso cambiar el modo de ser intrínseco de un país, cuando ese modo de ser no cumple con las necesidades de la época.

Pues bien; la revolucion se ha hecho.

La forma de gobierno ha cambiado.

¿Ha cambiado, empero, el modo de ser intrínseco del país?

No, porque eso no se cambia en un día, ni en un mes, ni en un año.

¿Cambiará?

Es de esperar, si la pobre España no está condenada al suplicio eterno de la decepción.

Pero esperemos, demos tiempo al tiempo y lugar á los hombres.

No nos entusiasmemos demasiado y así de fijo nunca tendremos que arrepentirnos de nuestro entusiasmo. Aprovechemos las lecciones de la experiencia.

Pues bien, si eso digo yo, republicano por instinto, por naturaleza y por convicción desde que tengo uso espedito de mis facultades racionales ¿qué no deberían decir los que todavía ayer desconfiaban de la honradez del pueblo y de la buena fé del partido republicano? ¿Qué precauciones no deberían tomar, antes de aceptar como bueno el hecho, los que consideraban há poco ingobernable al pueblo español, simplemente porque ellos no han atinado con el medio de gobernarle?

Y sin embargo, esos se ostentan ya á los ojos de la muchedumbre como los apóstoles de la República.

Vamos, que no me gusta eso; que no me gusta, repito.

Ojo con esos, que son, han sido y serán siempre la manzana podrida, destinada á malear todas las del costal en que caiga.

No creais en la buena fé de esos para quienes no hay mas política que la de los hechos consumados, ni mas Dios que el éxito.

¡Aceptad su cooperacion, pero... mucho ojo!

Y no creas, lector amigo, que son los celos los que me hacen hablar. El que esto escribe, nada ha pretendido cuando gobernaba el rey y nada pedirá á la República, estando, por el contrario, resuelto á ser mas inflexible con los que vienen que lo ha sido con los que se fueron, precisamente porque los que vienen son sus amigos y desea que sea fructífero su paso por el poder.

El partido republicano tiene una gran misión que cumplir en España. Si no la cumple, si no hace mas que continuar la malhadada política de aventuras

inaugurada en la asonada setembrina, *La Flaca* estará en frente del gobierno de la República, porque para *La Flaca* no hay hombres, no hay mas que ideas, teniendo solo los partidos razon de ser, en virtud de las doctrinas que propagan en la oposicion y plantean en el poder.

La Flaca reboza de satisfacción, no puede negarlo.

La Flaca se ha vestido de fiesta.

Pero *La Flaca* tiene demasiada experiencia para entusiasmarse con el *trágala* de las bandas de música, el ondear de las banderolas, el pasear de los gorros frigos y el brillar de las luces de cera y de gas.

La Flaca pasea también, sin vanos atributos estereotipados, y se duele de que se haga todo del mismo modo que siempre se ha hecho, sin faltar el correspondiente séquito de ciudadanos que ayer gritaban «*abajo el ejército!*» y hoy armados de un mal fusil, *sino de un peor trabuco*, (que de todo hay en la viña) gritan á todo bicho viviente: ¡*atrás paisano!* dándose el aire de triunfantes conquistadores de figuron.

Hora es ya de que nos dejemos de ridículas mogi-gangas.

La República ha subido sin apoyarse en las armas.

Ese será su mejor timbre y es su mayor garantía.

¡Ay de ella si necesita apoyarse en las bayonetas para sostenerse!

Dejémonos, pues, de *jugar á los soldados*, abandonando la diversion á los chicuelos, y procuremos inspirar confianza á los descreídos, (que no son pocos,) lo que no se consigue ciertamente luciendo por la calle esos fusiles que si en su mayoría no sirven para *tirar*, sirven en cambio demasiado para hacer *temer el tiro*.

Somos republicanos y diremos siempre repúblicamente las verdades, pese á quien pese y duela á quien duela.

Esto es lo que exige la austera severidad de nuestras ideas.

Esta es la misión de la prensa y por *LA FLACA* la cumple esta vez

CERUELO.

BOSTEZOS.

Los ciudadanos tienen derecho á la República.

La República ha sido proclamada.

No olviden ahora los ciudadanos, que la República tiene derecho á exigirles el mas estrecho cumplimiento de sus deberes.

El libro de los *deberes del ciudadano*, pequeño por su magnitud, pero enorme por su peso, no debe abandonar un momento al que blasono de buen republicano.Solo así se consolidan las repúblicas, cobijando bajo sus alas maternales á una muchedumbre de *ciudadanos libres*.Primer cáncer de España: *la empleomanía*.

¿Seguirá con la República?

Si sigue, la República será impotente para el bien.

Aprendan pues los españoles que si la administración es una carrera, no es una granjería.

Segundo cáncer: *la clerigalla*.

Detestaríamos la devastación popular, pero más deploraríamos todavía las injustas contemplaciones del gobierno para con ese poder subterráneo é hipócrita que mina las sociedades, tratando, aunque en vano, de detener el carro del progreso que es el carro fúnebre de su odioso poder.

Tercer cáncer: *la indiferencia*.

Si no la secundan los españoles, la República caerá, como la monarquía, por su propio peso.

Más no se tome por entusiasmo ese *calor de oficio*, tan en moda de un tiempo á esta parte, que solo sirve para desprestigiar las instituciones y ponerlas en ridículo.

Cumplamos todos con nuestro deber, sin necesidad de bastardas excitaciones, ni de interesados llamamientos.

Sacudamos el marasmo, hagamos algo para obtener algo y obtendremos mucho.

Cuarto cáncer: *el ejército político*.

Convénzanse los militares de que su deber es sostener el orden, el verdadero orden social, al servicio del poder legítimamente constituido; renuncien de una vez al reprobado sistema de las sediciones y de los pronunciamientos, y se habrá cerrado para siempre en España el odioso período de inseguridad y de anarquía en que há tiempo vivimos.

Quinto cáncer: *el falso patriotismo*.

Extíngase de una vez la odiosa familia de los que todo lo quieren del extranjero, y en el extranjero viven y olvidan el idioma nacional y solo se acuerdan de invocar el dulce nombre de patria cuando creen que una reforma, siquiera la más justa, puede turbar la profunda paz de su bolsillo.

Acábase de una vez la torpe raza de los que confunden á cada paso el amor patrio con el odioso interés personal.

Sexto cáncer, tal vez el peor de todos: *la impaciencia*.

Prediquemos, propaguemos, aconsejemos, pero no precipitemos con nuestra intemperancia y nuestras exageraciones á los que necesitan de toda su calma y de toda su madurez de raciocinio para resolver los infinitos problemas que ha dejado en pie la monarquía, cada uno de los cuales puede dar al traste con la República, según la resolución que le quepa en definitiva.

No se olvide que la imperiosa cuestión de Hacienda necesita por de pronto toda la atención de los nuevos gobernantes.

No seamos nosotros los primeros en hacerles perder la consideración, la influencia y la fuerza moral de que tanto necesitan.

Muera de una vez el parricida monstruo de la intransigencia.

Si hemos de ser hermanos todos los españoles, ¿cómo no empezar por serlo todos los republicanos?

Cataluña está de enhorabuena. Los dos hombres más eminentes del nuevo gobierno son catalanes y diputados por Barcelona.

Nada malo puede esperar Cataluña del nuevo gobierno.

El retrato de Washington, ocupa en las Casas Consistoriales el sitio que ocupaba el de los reyes en las fiestas públicas.

¡Ojalá que la sombra de aquel genio inmortal presida los destinos de la República española!

No ignoramos que las expansiones primeras de todo

pueblo que conquista la libertad son de sí bulliciosas y tienden un tanto á la *mogiganga*; duélenos sin embargo que se vea también esta vez ese infantil aparato de uniformes y de armas que nada prueba y para nada se necesita.

Concédanse esas armas que aquí vanamente se lucen á los pueblos de la montaña, para que se defiendan de la reacción vandálica y no se dude que tendrán mucho mejor empleo, logrando acabar de una vez con ese monstruo estúpido del carlismo que ahora, menos que nunca, debe seguir deshonrando á la nación y esquilmando al país.

Suplicamos á quien deba y pueda que no permita una nueva exhibición en la plaza pública de los *trabucaires* que ayer causaron tan mal efecto á los que les vieron entrar en la Casa del pueblo.

Esos *caballeros* estarían mucho mejor en la vanguardia de Savalls que en presencia del retrato de Washington.

No confundamos deplorablemente las especies.

Un hecho consignaremos con entusiasmo; la sensatez del pueblo, de ese pueblo tan calumniado por los que no le conocen, de ese pueblo que vence y nunca deslustra la victoria con la mancha del crimen, de ese pueblo que triunfa y nunca empaña su triunfo con el hábito de las venganzas.

Oh vosotros los que dudabais de la honradez del pueblo español: ved lo que es ese pueblo.

Cierto caballero, bastante conocido y á quien tienen los suyos por persona muy ilustrada, hallándose en casa ajena á las primeras noticias del acontecimiento que saluda España, mandó á su casa por un sombrero hongo, no atreviéndose á salir á la calle con el de copa, por miedo de llamar la atención del pueblo.

Ese caballero será sin duda de los que dicen que en España no es posible la República por falta de instrucción del pueblo.

¡Pobres gentes!

Aplaudimos con toda el alma la resolución de la Diputación provincial de Tarragona de mandar una comisión de su seno para que se entienda con la de Barcelona y procedan ambas de común acuerdo en los difíciles momentos que atravesamos.

Ese, ese es el camino. Madurez, previsión y armonía entre los que han de salvar lo presente y constituir lo futuro.

Hemos visto con dolor que *La Independencia*, el más caracterizado de los periódicos republicanos de esta capital, al hablar incidentalmente del *miserio reinado de Don Amadeo*, no tiene una palabra de agradecimiento, una frase de despedida para el honrado príncipe que, si pudo equivocarse al aceptar un trono, ha hecho olvidar aquel momento de debilidad con el acto más grandioso de generosidad y buen sentido que han visto y verán los siglos.

Glorioso ha pasado á la historia el nombre de Leopoldo I de Bélgica por haber ofrecido su abdicación al pueblo que no quiso aceptarla. Amadeo I de España ha llevado á cabo su abdicación á pesar de los ruegos de las Cortes, ha confesado sincera y honradamente su mala situación en el país y ha preferido retirarse á la vida tranquila de la familia de que tanto gusta, antes que apelar al tradicional sistema de los golpes de Estado, que es el capítulo primero del manual de los reyes.

No dudamos que *La Independencia* subsanará cuanto antes este olvido que podría ser tratado de falta de agradecimiento y de consideración.

Una pregunta suelta.

¿Qué significan esas patrullas de caballería que recorren la población en todas direcciones y á todas horas?

¿Qué significa ese aparato de fuerza desplegado en Atarazanas?

¿Teme el gobierno algo por parte del pueblo?

¿*Tu quoque, Brutus?*

¿No es verdad que ese aparato y esas patrullas recuerdan otros tiempos?

¡Cuando les digo á Vds. que no estoy tranquilo!

Momentos antes de entrar este número en prensa se hablaba de una circular de Figueras á las autoridades de provincia, recomendando que se evite á toda costa la desorganización política y administrativa, de todo punto innecesaria desde el momento que entre la Monarquía y la República no ha habido solución de continuidad.

Aunque los últimos y los peores de la prensa republicana barcelonesa, concluiremos este número, escrito rápidamente bajo la impresión de los momentos, exortándola que no olvide su delicada misión y arroje lejos de sí el espíritu de adulación de partido, adoptando la eficacia del consejo desapasionado, que es la salvación de toda buena causa.

El partido republicano, no es ya un partido, es un gobierno, es una nación y tiene hoy por lo tanto más deberes que cumplir, y más prudencia que observar.

Mucha confianza nos inspiran las cuatro eminencias republicanas á quienes unas Cortes monárquicas han elevado al poder.

Mucho esperamos de la rectitud de Pi y Margall, de la sabiduría de Salmerón, de la práctica de Figueras y del amor de Castelar á la idea que ha sustentado toda su vida; pero no desconocemos la gravedad de las circunstancias, lo tenebroso de los problemas que hay que resolver de momento y no es parte á cimentar nuestra tranquilidad la consideración de que tres ministros de un rey son, sin solución de continuidad, ministros de la República.

Reconocemos que hay necesidades insuperables y nosotros que anatematizamos la intransigencia no seremos los que esgrimamos sus armas contra el nuevo gobierno, primero de la República española, pero nos parece que una actitud benévola, entusiasta si se quiere, pero no demasiado confiada, no cuadraría mal en estos momentos á la prensa republicana.

Esos mismos hombres en quienes tanto confiamos podrían ser engañados. El ejército no está en sus manos.

Tal vez en estos momentos de febril entusiasmo se destaquen un poco demasiado del colorido general los toques de nuestro pincel.

No importa, sin embargo; aceptamos gustosos nuestro papel, sabiendo que abundarán mucho más los que entonen poéticos himnos de victoria que los que se detengan en la amarga prosa del consejo.

Somos de los que creen que siempre hay tiempo para regocijarse.

Solución de la 1.^a charada del número anterior:

LOMA.

Solución de la 2.^a:

MATA.

CHARADA.

Dice el primera y segunda:

«mi intención ha sido buena,
mas soy impotente y digo
que me segunda y primera,
pues ser todo no seduce
á quien como yo prefiera
las dulzuras del hogar
al poder en patria ajena.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejón entre los números 21 y 23.